



DESDE EL PRESIDIO SALUDO DE AÑO NUEVO

Los presidentes y secretarios del P.S.O.E. y de la U.G.T. en el Exilio han recibido de uno de los compañeros de España la siguiente carta, firmada por significadísimo correligionario. La publicamos porque el saludo que contiene, y al cual correspondemos con emoción, va dirigido a todos los compañeros exiliados.

Estimados amigos y correligionarios: Quiero que al finalizar este año, tan laborioso para vosotros y lleno de intranquilidades como producto del esfuerzo que estáis realizando ahí para ver la forma de anar eretrios, un poco dispares por falta de visión política en los actuales momentos, tan difíciles para el pueblo español, recibáis el saludo afectuoso y cordial no solamente mío, sino de cuantos compañeros se hallan conmigo, los cuales me han dado este encargo, que yo cumplo con extraordinario placer.

Posiblemente, ciertos compañeros no se dan cuenta de que su conducta es una postura de obstrucción, manejada contra nosotros por fuerzas más o menos afines, para dar al traste con la labor realizada por vosotros a fin de dar solución al problema político español.

Estamos muy preocupados, y bien sabemos que vosotros también lo estáis, pero tened confianza, porque el esfuerzo que realizáis, en el camino de conseguir para el pueblo español la libertad de que carece es seguido por todos nosotros con gran ilusión, e igualmente por otros hombres que, aunque no piensan como nosotros, desean también y a su vez liberados de la opresión actual.

Sabemos que os producirá amarguras y sinsabores hacer concesiones que en otras circunstancias no hubierais hecho, pero por encima de incomprendimientos e intranquilidades inexplicables, estáis cumpliendo, como socialistas españoles, como representantes de un Partido de la historia limpia del nuestro, un deber que os imponen vuestra conciencia y vuestro deseo de servir a los trabajadores de España, que hace más de nueve años estamos sufriendo las consecuencias de la situación actual, la más tiránica y cruel de la historia contemporánea.

Que al sonar las doce campanadas finales del año actual, desaparezcán las diferencias aludidas y que al comenzar el año 49 podamos renovar nuestra esperanza en que sea el año de la paz en España, que es lo que principalmente desean la inmensa mayoría de los españoles.

Desearnos ardientemente que vuestro trabajo sea colimado con la incorporación a sus hogares de todos los hombres privados de libertad y de los exiliados.

Quienes en España sufren prisión y quienes, si ahora no la sufren, padecen las consecuencias del régimen de opresión, pendientes siempre de volver a ser detenidos, deseamos que el momento de la liberación de nuestro pueblo llegue pronto, y que podamos daros un abrazo a cuantos están en el exilio y han conservado la conducta de que vosotros sois ejemplo.

Recibid los más cordiales saludos socialistas de todos los compañeros de esta prisión, y os rogamos que, de la manera que sea posible, hagáis extensivo este saludo a todos los compañeros del Partido y de la Unión en el exilio. Os lo pido por encargo de los compañeros que están conmigo encerrados. Muy vuestro.

X. X.

PERSPECTIVAS España en el Pacto del Atlántico

A FINES de marzo próximo cumpliremos diez años del hundimiento de la República española, ocasionado principalmente por factores externos que se manifestaron en el auxilio descarado de Italia y Alemania a la insurrección y en el encubrimiento, por parte de otras naciones, de ese auxilio bajo el hipócrita manto de la No Intervención, para dejar inerte al Gobierno legítimo. Miles y miles de españoles se despararon por el mundo huyendo del terror que, al cabo de una década, continúa pesando implacablemente sobre millones de hombres que, dejando de ser ciudadanos, se convirtieron en parias. Al grito de ¡larga España! se la ha sumido en miseria y abyección. En un artículo panorámico que es el primero de año ha publicado el periódico conservador «Sunday Times», de Londres, se hace el saldo del régimen franquista, con tres palabras rotundas: fracaso, caos y corrupción. Tomando por lava tamaño montón de ruinas, escudriñemos el porvenir de España. ¿Aún puede ser salvada?

decidido el otro — Canadá — hacia gigantescos aprovechamientos de las suyas. Lógicamente procede incorporar España a ese Pacto del Atlántico. Lo exige su situación geográfica y lo aconseja la comunidad de ideales pacifistas. Además, será su único medio para salvarse.

POTENCIA Y PERSONALIDAD DE CANADA.
Es poco conocida la aportación canadiense a la última guerra mundial. No le faltó a Gran Bretaña el concurso de aquella prodigiosa flota norteamericana durante la contienda 1914-18, pero después del concurso fue mucho mayor en los órdenes industrial y financiero. En veinte años de intervalo pacífico, Canadá había progresado increíblemente y tal progreso le permitió aportar no sólo hombres y materias primas, sino productos acabados, tan perfectos como los pueda presentar la potencia mejor industrializada, y dinero, mucho dinero. En el hemisferio americano asombraron pronto al mundo los desarrollos prodigiosos, similares al de los Estados Unidos: Brasil en el Sur y Canadá en el Norte.

En la exposición internacional celebrada en Wembley, cerca de Londres, el año 1923, cualquier europeo, indocumentado como yo, pudo pasarse por el progreso que Canadá hizo patente allí.

Pero todavía me quedaba por recibir otra lección acerca del espíritu de independencia de dicho joven país, pese a sus vínculos con el Commonwealth británico. Esta lección me la proporcionó veinte años más tarde una indisculpable torpeza del embajador franquista en Washington, señor Cárdenas. Negociaba con las autoridades canadienses la venta de importante material de aviación que el Gobierno de la República española, vispera de su derrota, había conseguido pasar desde Nueva York a Veracruz para no dejarlo caer en manos de Franco. Los servicios de espionaje falangistas se enteraron y el señor Cárdenas reclamó, pero no ante la representación diplomática de Canadá, que la hay en Washington, sino ante la de Inglaterra.

El efecto fue fulminante, mas en sentido contrario a los deseos del señor Cárdenas. El embajador inglés se limitó a trasladar la nota sin indicación alguna al ministro canadiense; éste comunicó a Ottawa lo que ocurría y desde Ottawa, donde existían escrupulos para la compra, y no a cuenta de precios ni de condiciones de pago, ordenaron en el acto por teléfono que se cerrara la operación conmigo. El embajador franquista había herido la dignidad del Gobierno canadiense suponiendo que el efecto fue fulminante, mas en sentido contrario a los deseos del señor Cárdenas.

La coalición del Occidente europeo, del Commonwealth y de toda América constituiría el cimiento más firme de la ansiada federación mundial.

por Indalecio PRIETO

niéndole incondicionalmente a las órdenes de Inglaterra. Londres, inhibiéndose por completo, se abstuvo de dar orden alguna que, además, Ottawa no hubiese acatado. Canadá reaccionó ante el agravio con la aleccionadora respuesta de firmar un contrato al que se oponía en tono amenazador el señor Cárdenas. Si éste no hubiese errado el camino, muy distintos, probablemente, habrían sido los resultados.

La anécdota demuestra que con Canadá no entra en la coalición proyectada un simple aditamento trasatlántico de Inglaterra, sino un país con vigorosa personalidad tanto material como espiritual, una gran potencia en embrión.

La reciente conferencia en Londres de los primeros ministros del Commonwealth reveló que esta vastísima federación no se opone a que Gran Bretaña, la metrópoli, forme parte del bloque occidental de Bruselas, va a acrecentar su extensión y poderío con las resoluciones de Washington. El Gobierno laborista no tiene ya recelos de que su ingreso en la unión occidental podría romper los flexibles lazos del Commonwealth. Mas aún; dicha Conferencia le permitió darse cuenta de que si esta coalición se consolidara el Commonwealth entero llegaría a unirse a ella.

INUTILIDAD PRESENTE Y UTILIDAD FUTURA DE LA O.N.U.

Asistí en San Francisco de California al nacimiento de las Naciones Unidas. En la colección del diario mejicano «Excelsior» quedaron crónicas que yo telegrafaba a diario con mis impresiones sobre la primera asamblea del organismo internacional. Mas de una vez me acordé de la eficacia de aquel, escepticismo que arraigó mucho en mí ánimo a lo largo de estos tres años. La reunión de París ha sido, además de inútil, vergonzosa. No hubo problema allí abordado que llegara a resolverse y algunos incluso se agravaron como única consecuencia de su público examen. Varias decisiones, al ser desatadas sarcásticamente, salpicaron de ridículo a las Naciones Unidas. La romántica declaración de los derechos del ciudadano no sirve, ni con mucho, para compensar semejantes desastres.

El voto otorgado a cada uno de los Cinco Grandes para oponerlos en el Consejo de Seguridad mina los fundamentos de la Organización. En carta que dirigí el 27 de Junio de 1946 a Mr. Clement Attlee le calificué de «prerrogativa equivalente a una serie de cartuchos de dinamita colocados bajo el cimiente de las Naciones Unidas». De tal suerte que «cada vez que se ejerce el voto estalla uno de esos cartuchos cuarteando el edificio». Si, reformándose la Carta de San Francisco, se aboliera el veto, Rusia y sus satélites se irían de la Organización, acabando ésta su vida.

Sin circunloquios corteses por Rodolfo LLOPIS

Los lectores de El Socialista conocen la carta que he dirigido a Don Mario Aguilar, rectificando unas afirmaciones que se han atribuido falsamente a una personalidad inglesa que el 27 de octubre conversó conmigo, en París. Dicha carta le envíe igualmente a Política, que es el periódico donde apareció esa información falsa. El director de Política no ha publicado mi carta, porque, según dice, se trata de... una polémica. Me limito a registrar el hecho. El hecho y la confusión padecida. ¿Desde cuándo la rectificación de una afirmación falsa es una polémica?

El Sr. Aguilar, a su vez, me responde en carta particular. En ella, después de decirme que mi rectificación está hecha «sin circunloquios corteses», me anuncia que contestará en Política; que lo hará de «manera eutrapélica», y que todo ello podrá dar lugar a «un nuevo — nuevo o mejor, pues no acierto a descifrar su escritura — episodio para discretos periodistas».

La contestación en Política, ha llegado. Ya podemos saber, poco más o menos, en qué consisten las «maneras eutrapélicas» del Sr. Aguilar y a dónde pretenden conducirnos sus «discretos periodistas».

Me carta, que el Sr. Aguilar, en correspondencia privada, filó de carecer de «circunloquios corteses», ahora, en público, le merece el calificativo de «poco correcta». Mi carta está publicada. Los lectores podrán juzgarla. En cuanto a corrección, más adelante veremos dónde están las incorrecciones y quiénes las han cometido.

Por la contestación del Sr. Aguilar nos enteramos que esa afirmación falsa — falsa, totalmente falsa, lo repito con machacona insistencia — fue lanzada por «un amigo, de apellido suizo y catalán», en un domingo frío y gris, en una casa particular, en París, con presencia de varios contortulios, «mientras unos atendían al Cinzano de la mesa y otros a la chimenea con leños en llama». La escena que nos describe el Sr. Aguilar no puede ser más plástica y evocadora. Merece recordarse como precioso antecedente.

El Sr. Aguilar que, prescindiendo de «circunloquios corteses» no titubeó en llevar a la prensa lo que, según afirma, dijo un amigo de apellido suizo y catalán, ahora ha extremado su corrección, no queriendo pronunciar el nombre de su informador — aunque lo retrata — y anunciando que se dirige a Noruega, solicitando su autorización para mezclarle en estas «zarandajas». ¡Ahora! ¡Tardía corrección y tardíos circunloquios corteses!

El Sr. Aguilar, siguiendo sus maneras eutrapélicas, pareciéndole insuficiente mi rectificación — son sus palabras — propone dos cosas: que me dirija yo a la personalidad inglesa pidiéndole una versión auténtica de lo por él dicho, y... que diga yo mi opinión acerca de la consistencia del Pacto, en el interior y en el exterior. ¡Comprenderán los lectores que hay mucho... eutrapélica en las maneras eutrapélicas del Sr. Aguilar!

Me carta, que el Sr. Aguilar, en correspondencia privada, filó de carecer de «circunloquios corteses», ahora, en público, le merece el calificativo de «poco correcta». Mi carta está publicada. Los lectores podrán juzgarla. En cuanto a corrección, más adelante veremos dónde están las incorrecciones y quiénes las han cometido.

El Sr. Aguilar que, prescindiendo de «circunloquios corteses» no titubeó en llevar a la prensa lo que, según afirma, dijo un amigo de apellido suizo y catalán, ahora ha extremado su corrección, no queriendo pronunciar el nombre de su informador — aunque lo retrata — y anunciando que se dirige a Noruega, solicitando su autorización para mezclarle en estas «zarandajas». ¡Ahora! ¡Tardía corrección y tardíos circunloquios corteses!

EMILIO VANDERVELDE

NUESTROS camaradas los socialistas belgas, han conmemorado, con todos los serios honores del caso, el décimo aniversario de la muerte de Emilio Vandervelde. Fue Vandervelde un socialista de los más ilustres, una de las más raras personalidades de nuestro movimiento, por su preparación intelectual y por su infatigable acción, en Bélgica y fuera de Bélgica.

Su valía personal y las grandes concepciones de su visión política, hicieron de él no sólo el «Patrón» de los socialistas belgas, sino, en la época de su madurez, un político mundial. Miembro del Partido Obrero belga desde su fundación, tomó parte activísima en su organización y desenvolvimiento. Fue el primer socialista que entró, en representación del Partido, en un Gobierno de defensa nacional. Luego, ministro de Justicia en 1918, y ministro de Relaciones Exteriores cuando las negociaciones de Locarno a raíz de la otra gran guerra; vice-primer ministro en 1935, uniéndose a esta función, al año siguiente, el ministerio de Sanidad. Durante largos años ejerció la presidencia de la Internacional Socialista. Infatigable en el trabajo, a pesar de sus múltiples otras ocupaciones tomaba parte en infinidad de actos públicos, escribía en periódicos y revistas y produjo numerosos libros políticos y doctrinales de los cuales muchos miles de camaradas nuestros han sacado y siguen sacando enseñanzas utilísimas para su formación socialista.

No podía faltar en esta ocasión nuestra

parte en el homenaje que le han rendido los compañeros belgas.

En su volumen «Recuerdos de un militante socialista» figura el siguiente curioso pasaje:

«En 1930, en viaje para el Extremo Oriente, visitaba yo en Moscú el Museo de la Revolución. Mi guía, una muchacha de la «Intourist», me mostró dos pequeñas salas al lado de las que estaban consagradas a los «héroes de octubre». En una de ellas había retratos de Kerensky, de Poincaré y de otros varios con inscripciones injuriosas denunciándolos como traidores. En la otra (y esta aproximación no dejó de causarme un poco de orgullo), había únicamente los retratos de Jorge Plekhanov, Julio Guesde y Emilio Vandervelde. Como preguntase a mi acompañante el significado de la inscripción que tenían en cabeza, me respondió sencillamente: Social-patriotas.

«¡Vaya por el social-patriota! Lo que yo hice en 1914 por un impulso irresistible, nunca lo he «amenado, y si fuere caso de volver a aquella época, no iría a Zimmerwald o a Kienthal como no fui entonces.

«Pero, de otra parte, tengo conciencia de que en el curso de mi vida nada he descuidado para no ser el hombre de un solo país, que resultaba ser un muy pequeño país, y también por no ser el hombre de una sola cultura, fuera cual fuere el lugar ocupado por ésta en la cultura general de la humanidad. Tan lejos como me voy me recuerdo de militante socialista, me voy siempre esforzándome por llegar a ser un europeo, y, en la medida de lo posible, un ciudadano del mundo.»



DANZA DE MILLONES... CON JUAN MARCH

Reaparece en la escena de la España franquista un tipo de sinistra celebridad. En vuelto, como siempre, en grandes y turbios negocios. Del contrabandista Juan March hablamos aquel de quien dijo en los primeros tiempos de la República el gran republicano Jaime Carner que «O la República somete a Juan March o Juan March hunde la República». Elementos oficiales de la «Utility Holding System» acusan a Juan March de servirse del Gobierno de Madrid para apropiarse de 350 millones de dólares en títulos de la «Barcelona Traction» mediante un procedimiento de pretendida quiebra fraudulenta, que culminó en una sentencia dictada por un juez de Reus. Se ha celebrado en Toronto una reunión especial de accionistas de la «Barcelona Traction» con representación de unos 100 de las acciones, y en ella dijo mister Redvers Copie, ex-consejero económico de la Embajada de Gran Bretaña en Washington, que lo sucedido en Reus es «un simulacro de justicia» que desacredita un sistema judicial ante los círculos económicos y financieros del extranjero.

(continúa en la página 3)

Reajuste de la Comunidad Británica

LONDRES es aún el centro de un sistema y de un orden imperante en todas las latitudes de la tierra. Los nueve primeros ministros de Su Majestad británica — los nueve jefes de la familia imperial — acaban de establecer un acuerdo firme sobre los grandes principios de la acción común que siempre unieron a los Dominios y a la metrópoli. Tal es el resultado capital de la última reunión de los representantes de los pueblos de la comunidad británica.

Los que profetizaban el colapso del Commonwealth se fundaban, sin embargo, en apariencias impresionantes. Desde 1945 la Inglaterra laborista pareció no tener más preocupación que la de deshacer en el menor tiempo posible lo que durante siglos de comercio, de exploración, de aventuras y de conquista habían construido los fundadores del Imperio. El Gobierno de Mr. Attlee cumplía sus promesas prelectorales dando libertad a la India, a Ceylán y a Birmania y evacuando Egipto y Palestina. Mientras tanto, Australia y el Canadá buscaban protección dirigida hacia América sus miradas. En el África del Sur desaparecía el Poder del mariscal Smuts, amigo de Inglaterra, y le sucedía Mr. Malan, campeón del nacionalismo boer. Irlanda declaraba hallarse resuelta a romper sus últimas ligaduras con la Corona...

ses o a los indios a que se asocien a los eventuales sacrificios que puede exigir la defensa de Berlín o el robustecimiento de la Unión occidental. El comunismo es, sin duda, un fantasma tan temible para el pandit Nehru como para Mackenzie King. Pero cómo hacer comprender al pandit Nehru que para salvar a la India es preciso defender primero Trieste y Berlín, que la Unión occidental es el primer baluarte defensivo del Imperio y que Elba es la frontera más vulnerable del Pakistán? Son secretos diplomáticos cuyo misterio descubrió Maquiavelo, pero que más tarde han comprendido tanto los rusos como los americanos. Y resulta que los hombres del Commonwealth, al hacer hacia la política occidental del Reino Unido, han librado a Inglaterra de un obstáculo: el que suponía para el Foreign Office aceptar solemnes compromisos respecto a Europa sin conocer el pensamiento y sin haber merecido la previa aprobación de los Gobiernos

de los Dominios. La unidad del Imperio británico ya no es incompatible moral ni políticamente con la asociación de Inglaterra a los destinos del viejo continente. Parece que ciertos delegados a la Conferencia expresaron su inquietud respecto al porvenir de Francia, « piedra angular de la democracia occidental ». El riesgo de una defección francesa preocupa a los dirigentes del Commonwealth más que los deseos que tiene Irlanda de que desaparezcan los débiles vínculos que aun la unen con la Casa Windsor. Pero las fantasías irlandesas no afectan sino muy superficialmente a la gran familia imperial. La inestabilidad política de Francia en cambio produce una zozobra que deprecia a Europa a los ojos de los representantes de los pueblos británicos y los induce a centrar en Londres sus esperanzas, lo que determina la aceptación de sacrificios que de otro modo hubieran sido tozadamente discutidos.

Crest WALTER

MUNDO DEL TRABAJO

El C.I.O. y el Plan Marshall.

James Carey, tesorero general del C.I.O. (Congress Industrial Organisation), central sindical que agrupa a seis millones de trabajadores norteamericanos, ha pronunciado por radio una alocución explicando los caracteres fundamentales del plan de ayuda económica a Europa, conocido corrientemente por Plan Marshall. Ha dicho: « Los fines perseguidos por esta ayuda son los mismos que los de todos los Sindicatos Libres: asegurar a todos los trabajadores un mejor nivel de vida. Los millones de adherentes al C.I.O. están unidos con los millones de miembros de la Federación Americana del Trabajo, así como con los Sindicatos independientes, en este esfuerzo de asistencia a Europa. Los que acusan al Plan de ambiciones imperialistas y de que se trata de una empresa organizada y animada por el capitalismo americano, o son unos ignorantes o son gentes capaces de negar sencillamente la evidencia. No deben olvidar que es el pueblo norteamericano — y no los hombres de negocios — el que soporta el peso del financiamiento del programa de reconstrucción de Europa. Y este es un programa social, y nosotros queremos estar seguros de que será llevado a buen término ». El compañero Carey además de ser tesorero del C.I.O., representa a esta organización, en calidad de consejero público, en la Administración de Cooperación Económica.

¿ Nueva Internacional obrera? La dirección del C.I.O. (la mayor central sindical norteamericana después de la F.A.T.), celebrará conversaciones en enero en Londres con los dirigentes de las Trade Unions británicas para examinar la situación del movimiento sindical mundial y ver de lanzar las bases de un nuevo proyecto de Federación internacional de trabajadores. La determinación del C.I.O. constituye el último síntoma de la disgregación que existe en el seno de la Federación Sindical Mundial debido a la política de servicio exclusivo de un partido que realizan bolchevistas y criptocomunistas en

todos los Sindicatos, haciendo imposible la convivencia de las organizaciones libres de trabajadores con las llamadas « organizaciones de masa » maniobradas por el Kominform. Este nuevo paso del C.I.O. representa el alineamiento de esta gran central no solo al lado de las Trade Unions británicas, que recientemente reclamaron la suspensión de toda actividad de la F.S.M., si no también una mayor aproximación a su hermana Federación Americana del Trabajo, la cual, como se sabe, se mantuvo siempre fuera de la F.S.M.

Bajo la bota de Perón

Cuando los militares invaden la jurisdicción civil...

Desde la guerra del Plata (1864-70), de la que el Paraguay salió arruinado de su lucha contra el Brasil, la Argentina y el Uruguay, la política argentina ha sido una política de paz; neutralidad en los conflictos sudamericanos, neutralidad en 1914-18, neutralidad (favorable al Eje) en 1939-44... con declaración de guerra a Alemania en vísperas de la caída de Berlín. En sentencia o ciencia y cinco años, los ejércitos argentinos no han participado en ninguna guerra. En todo ese tiempo, la Argentina ha defendido en las Conferencias panamericanas e internacionales los principios de la igualdad de los Estados, sosteniendo que « la victoria no confiere derechos », aun tropezando en algunos casos con interferencias de los E.E.UU. Adquirió así la Argentina una efectiva autoridad en los medios internacionales.

Pero ya a partir de 1930 se hicieron notar cambios importantes en la política interior y un viraje total en la política exterior. El general Uriburu inauguró la era de los Gobiernos militares o infundados a los militares. Antes de 1930, el ejército contaba un pequeño número de oficiales y una decena de miles de soldados reclutados cada año. Después sus efectivos se han aumentado considerablemente, al mismo tiempo que su papel en la política nacional. El golpe de Estado de Rosson (1943), acaparado por Peron, ha acelerado esa evolución. Desde entonces, vasto plan de militarización: en 1947, 1.000 millones de pesos para el Ejército de un presupuesto global de 4.775 millones; en el 48, 1.500 millones sobre 6.200; en el 49, están previstos 2.250 millones sobre un total de 8.800; o sea el 25 por 100. Pero en el curso del año, el Parlamento aumenta en varias ocasiones créditos militares que vienen resultando insuficientes: en agosto último, se conceden 500 millones más para construcciones militares; el Senado vota 124 millones; las Comisiones competentes de la Cámara se ponen de acuerdo para conceder 500 millones más a fabricaciones de guerra. Los gastos serán cubiertos con emisión de títulos de deuda pública. A notar que el plan quinquenal deja en blanco los gastos de la Defensa nacional. No indicamos aquí más que cifras dadas por el Gobierno y sobre las cuales se apoya Perón para decir que « no hay nada de gigantescos planes de armamento ». En parte, esas nuevas cargas militares son debidas al aumento de 30 por 100 de los sueldos a partir de 1 de julio, lo que coloca a los oficiales argentinos por encima de los oficiales norteamericanos.

(« New York Herald Tribune », 3-7-48.)

Table with 3 columns: Sueldos anuales en dólares, Argentina, U.S.A. Rows include: Teniente general, General division, General brigada, Coronel, Teniente coronel, Comandante, Capitán, Teniente.

Pero se trata sobre todo de un vasto plan de equipamiento militar de la Argentina. Plan siderúrgico, preparación moral del país, consideración de que en tiempo de paz el servicio de defensa nacional está asegurado por todos los argentinos « a partir de los doce años », ambiciones imperialistas, unas manifestaciones y otras ocultas, etc. Tocaremos estos puntos en otra crónica.

Los Ocho Puntos de España

La escena en un café. Acción en Madrid, época actual. D. Robustiano, Juan y un Periodista que no habla porque no puede, y conste que no es mudo. D. ROBUSTIANO. — Trae acá el papelucho ese. D. JUAN. — Si empieza Vd. así, no nos vamos a entender; que no es discusión sino insultos es lo más propio de los que carecen de razones que oponer a las razones. D.R. — Haz el favor, amigo Juan, de darme ese « SOCIALISTA que has recibido de Francia. JUAN. — Aquí lo tiene Vd. D.R. ! Que no nos descubran ! JUAN. — Ya no hay nadie que se oculte para murmurar de Franco y Compañía. Ni sus propios partidarios. Aquí tiene Vd. los ocho puntos que ya se han hecho famosos. D.R. — Veamos en qué acabará tanta fama. (Leyendo.) La Comisión Especial designada por nuestro Partido da cuenta del resultado de sus de-

beración: ». Pero vamos a lo interesante, dejemos la hojarasca literaria. JUAN. — Primero: « Amplia amnistía de delitos políticos ». D.R. — Con tal de que el perdón no alcance a los delitos comunes y nos larguen fuera, a la calle, a los asesinos, ladrones, carteristas, rateros, etc., etc., como el 14 de Abril. JUAN. — En las cárceles sucede como en los manicóms: ni están todos los que son, ni son todos los que están. D.R. — No lo dirás por mí. JUAN. — (Haciéndose el desentendido.) « Instaurar un estatuto jurídico del uso de la persona humana, con recursos judiciales contra las extralimitaciones del Poder público ». D.R. — Respeto a la persona humana... extralimitaciones... bien, bien; pero ¿no le parece un poco débil el Poder público que empieza por reconocer un derecho y propone castigar a sí mismo? JUAN. — Al contrario; fuerte es quien reconoce el

derecho y así propio se hace responsable de las extralimitaciones que pudieran cometerse por su poder. D.R. — Mantenimiento del orden público, impidiendo las venganzas o represalias por motivos religiosos, sociales o políticos ». Pero esto es una concesión a los falangistas, y a Franco el primero. JUAN. — ¿Vd lo cree sinceramente? Fijese en que no se trata de hacer justicia, que habrá de exigirse implacable, sino de evitar que cada uno se la tome por su mano. D.R. — ¿Vd que tienes salida para todo. JUAN. — Interpreto con buena voluntad y nada más. D.R. — ¡Hola ! Aquí se cuenta conmigo: « Reajustar, con el concurso de todos los elementos interesados en la producción, la quebrantada economía nacional ». JUAN. — Exacto: patronos, como Vd., y obreros, como yo, somos los que hemos de concurrir a salvar la economía española. D.R. — Pero si empezáis con reivindicaciones, huelgas... JUAN. — Si no hay ataque, no hay huelga. Los trabajadores queremos trabajar, pero no queremos que nadie viva a costa de nuestro sudor. D.R. — Entonces, nada de lucha de clases. JUAN. — Mientras existan las clases, digo Largo Caballero, habrá lucha. D.R. — ¡Pues, adiós economía nacional ! JUAN. — No confunda Vd. Don Robustiano; la economía nacional es la de la nación, no la particular de usted. D.R. — La mía es una pequetísima parte de ese gran conjunto al cual defiendo al defender lo mío. JUAN. — Lo de usted, no es lo de los demás. D.R. — Claro, claro... JUAN. — Turbio, digo yo. Porque Vd. cree que llegará la « hora del reparto », y para eso no se puede contar con lo de Vd.; pero yo digo que Vd. no puede, independientemente, quearse con el beneficio de un trabajo, con la ganancia de un trabajo de la que se aprovecha Vd solo, que no trabaja. D.R. — Sigamos la lectura. ¡ Abajo los totalitarios ! Sois unos ingratos. Los pobrecitos comunistas contribuyeron, como los demás, a defender la República, y ahora los dejáis en la estacada. JUAN. — Ellos sabrán lo que tienen que hacer, que ya son mayores de edad. Nosotros no queremos saber nada de totalitarismos, que lo padecemos todavía en España: somos democratas, decididos partidarios de la libertad y de la justicia social, y de la República. No nos damos más pesadilla que la última dirección política que sufrimos en España, dirección de influencia totalitaria roja, no se diferencia en nada del totalitarismo fascista; y nuestro pacto, no lo olvide Vd., es antifascista. D.R. — Pero ahora viene lo terrible. La Comisión Especial se toma aquí atribuciones que no le habéis dado: « Incorporar a España al grupo occidental, al plan Marshall, al pacto de los Cinco, a la Federación del Occidente europeo y a la Federación de toda Europa, después, con arreglo a la Carta de S. Francisco ». JUAN. — Está usted en la higuera, como Mario Aguilar, que decía como Vd. en un periódico del exilio. En Toulouse, el 27 de Marzo de este año se aprobó por nuestro III Congreso una ponencia, en uno de cuyos párrafos se dice: « El Partido Socialista Obrero Español realizará cuantos esfuerzos estén a su alcance para incorporar a España a la Unión de Europa Occidental que ahora se esboza — es decir, que nos adentramos a los acontecimientos, incluso ésta llegara a constituir forma federativa, con objeto de que esa Agrupación internacional lo sea de pueblos auténticamente libres en la cual encuentren su base y su modelo los futuros Estados Unidos Europeos y más tarde la Confederación Mundial a que aspira el Socialismo para garantizar de modo efectivo la paz y cimentar en ella la igualdad de todos los hombres ». D.R. — No te sabía tan documentado... Y para lo que nos queda, es inútil continuar. JUAN. — Pues lo que queda es lo mejor de lo mejor: « La libertad de pensamiento y la libertad ciudadana ». ¡ Hay quien dé más ? En medio de grandes aplausos para Juan y sus suyos, el Periodista, que no habla, pero escribe, da fe de esta conversación y de las ovaciones; apura su taza de café — es un decir — y sale a la calle frotrandose las manos de gusto, no porque haga frío, sino porque todos los Robustianos (que no hay rayo que los parta) del mundo, no podrán oponer ningún reparo lógico a la única fórmula que resolverá, en paz, el agobiante y trágico problema español.

claridades. Los derechos políticos no bastan para asegurar a un hombre la libertad. Esta supone la liberación de las servidumbres económicas, es decir, de la miseria y de la necesidad. Max PETITPIERRE

DE TODO UN POCO

Los Seguros sociales en Bélgica. Al término del año 1947, había registrados en los servicios de Seguros sociales 133.098 patronos y empresas que ocupaban 1.368.585 personas asalariadas. De esta cifra, 1.443.022 eran hombres y 423.593 mujeres. Según declaración del sector patronal, las cotizaciones para Seguridad social produjeron en dicho año la suma de 14.499 millones de francos belgas, de ello un tercio aproximadamente a cargo de los trabajadores. En comparación con fin del año 1946, el lado patronal había aumentado en 15.832 nue-

vas inscripciones, y el lado obrero en 110.004. A excepción de los trabajadores temporales de la agricultura, de los domésticos, de los que se ocupan en empresas familiares y de los que están sometidos a contrato de aprendizaje bajo control gubernativo, todos los demás asalariados ligados por contrato de trabajo benefician del régimen de Seguridad social. Italia. En el curso de los primeros ocho meses del año en curso, hubo en Italia 547 huelgas que afectaron a 181.150 empresas grandes y pequeñas que comprendían un conjunto de 7.200.000 obreros y empleados. El tiempo de trabajo perdido se calcula en 56 millones de hora.

A los mutilados de Hte. Garonne. Convocada por el Comité nacional de la Liga de Mutilados, se celebrará una asamblea general extraordinaria en Toulouse el día 16 de enero, en las nueve de la mañana, en el Café Boris, plaza del Capitol. Se ruega a todos los afiliados del departamento asistan sin falta. El Comité nacional. Se desea conocer el paradero... De Romualdo Moreno Hermandad para darle noticias de los suyos de España. Dirigirse a M. L. Larroume, Vallee Sans-Souci, 24, Chateaufort (Puy-de-Dôme). De José Riquelme, que residió en La Vaynère por Villetaneuse-de-Boulogne (Aveyron). Le dará novedades de España Elvira Aixa, 7, rue Camille-Pelletan, La Clota (Bouches-du-Rhône). De Manuel Puente Torres, de Sierra Eivra (Granada), y de Juan Pérez Aguilera, domiciliado en este último pueblo, en Cascazona. Le dará noticias de sus familias de España Rafael López Guadix, Centre de Villetaneuse, par Chateaufort (Aude). De Jesús Quintana, natural de La Unión (Murcia), Residido Les Roches-Andrieu (Isère). Igua motivo que el caso precedente, dirigirse a Diego Martínez, l'Entreprise Industrielle, St-Etienne (Isère). De José Valverde, de Meilla, En 1937 pasó a Orléans, está empleado en el Consulado de dicha plaza y en 1938 salió a prestar servicios en las filas republicanas. Lo solicita José Abril, 7, rue Laetitia Casablanca (Maroc). De Fernando de Lada-Lana, que en 1947 trabajaba en las obras de la central eléctrica « El Surti ». Lo pide Juan Dorado, rue Raymond-Péret, 5, Ales (Gard). De José Yrujo Martínez, que en 1945 vivía en Río Salado (Orán, Argelia). Interesan noticias de él y de sus familiares en España. Escribir a Chindío Ruiz, 28 rue Petite-Maisonnes Limoges (Haute-Vienne).

una crisis de doble sentido: política, entre los que se disputan la sucesión, y social, entre los obreros y los campesinos de la U.R.S.S. y de la Europa soviética. Y es en el campamento donde espera hallar — auxiliado, claro es por sus poderosos tentáculos de la N. K. V. D. — el apoyo que necesitará para salir vencedor en la tenebrosa contienda. El mariscal Tito y sus cincuenta y siete divisiones mandadas por jefes surgidos del agro yugoslavo, constituirán puntal principalísimo del bando Beria... Tal es el sentido de las confidencias que me ha hecho el amigo polaco al que me he referido al principio, con motivo del sesenta y nueve aniversario del « padrecito » Stalin. Los hombres que, cada día, se interesan secretamente por el gran problema político que surgirá en el cosmos eslavo cuando el generalísimo decida de existir, han adquirido la convicción de que Beria desde la U.R.S.S. y Tito desde Yugoslavia, representarán papeles decisivos en Europa y en el mundo entero el día que las campanas del Kremlin anuncien a la humanidad la muerte del Zar rojo. Reginald HÓSTER.

EN LA RUSIA SOVIÉTICA

¿Quién habría de suceder a Stalin?

constituye un verdadero ejemplo de austeridad y de energía en el sombrío mundo soviético. Rodeado de un millar de esbirros de su absoluta confianza, dirige con mano implacable y con inflexible voluntad las actividades de la N. K. V. D. desde su despacho oficial de la moscovita calle Lubianka. Su acción exterior reposa sobre dos sólidos pilares: en Europa, el general Artemovitch-Kovpak, ex-comandante de los guerrilleros rusos en la retaguardia de las líneas alemanas de Ucrania, actualmente encargado de organizar las quintas columnas comunistas de los países occidentales. El lugarteniente de Beria en Asia es un joven llamado Alimín, hombre osado e inteligente, que en épocas anteriores a la última guerra trabajó por cuenta del Kominform en Francia, en Alemania y en Polonia. Beria cuenta, además, con gentes leales a su persona en diversos países. Son casi todos ellos militares: Bodnars, en Rumania; Yugov, en Bulgaria; Radkevitch, en Polonia; Rajk, en Hungría; y Rankofitch y el propio mariscal Tito en Yugoslavia. Moscú practica actualmente la táctica que los hombres del Kominform denominan « de corrupción de los regimenes capitalistas ». Consiste en minar los cimientos políticos y sociales de los Estados democráticos presionando a ciertos personajes de los mismos, cerca de los cuales las amenazas, alternadas con las promesas, sirven a veces para decidirles a subvencionar publicaciones marxistas o a librar de procesos a militantes destacados del comunismo internacional. Beria funda todas sus esperanzas de futuro jefe supremo del universo comunista en la Yugoslavia del mariscal Tito, que dispone de un ejército de 600.000 hombres y cuya población es esencialmente campesina. Cuando fuese objeto del anatema del Kominform, José Broz hizo saber al Kremlin que no estaba dispuesto a permitir que su país, habitado por un 80 % de agricultores, estuviese dirigido por una minoría de « obreros industriales », la mayor parte de ellos formados — como el mismo Tito — en las universidades políticas de la U.R.S.S. Tal fenómeno no es privativo de Yugoslavia. Caracteriza, por el contrario, a la mayor parte de los pueblos balcánicos, y hasta se da todavía en la Rusia industrializada por los Soviets. El general Beria trata de edificar su poder sobre esa realidad. Parece convencido de que cuando Stalin muera ha de producirse

Acción juvenil

circunscribirse al marco de la Federación del Trabajo, de las mutualidades y del Instituto Emilio Vandervelde. Es cuestión que será dilucidada rápidamente por el Comité nacional de dicha central sindical. ITALIA. En Bolonia, paralelamente al Congreso nacional de Juventudes Socialistas, se ha celebrado una reunión de representantes de la Liga de Estudiantes del Partido Socialista de Trabajadores. Se aprobó una moción interesando la constitución de Sindicatos estudiantiles, invitando a todos los estudiantes a luchar por la laicización de la escuela y propugnando un sistema de tasaciones que permita a los menos favorecidos económicamente frecuentar los Ateneos. Hallándose dos miembros de la vieja Secretaría nacional en la imposibilidad de atender a sus cargos, se decidió por unanimidad nombrar una Secretaría provisional compuesta de los compañeros Charugi, de Pisa; Bonatti, de Milán; Feste de Bolonia; Gramanardi, de Parma; y Gramanardi, de Génova, con el encargo de reorganizar el centro nacional de la Liga y de convocar un Congreso nacional regular hacia fines de marzo de 1949. Beria es una potencia dentro de la U.R.S.S. Trabajador infatigable, se dice de él que

EL origen de las diferencias entre Tito y Stalin no conviene buscarlo en supuestas confidencias de los agentes de la N. K. V. D. en Yugoslavia, como erróneamente se ha indicado en las abundantes informaciones aparecidas en la prensa internacional a partir del mes de julio de 1948. Fue el embajador soviético en Belgrado, Sr. Lavrentiev, el que cursó una denuncia al Kremlin con motivo de la vigilancia que la Seguridad Nacional yugoslava había montado alrededor de la persona de Yudin, delegado general del Kominform. Yudin, aparte sus funciones de dirigente principal de la nueva internacional comunista, se hallaba secretamente encargado por el mariscal Bulganin — ministro ruso de la Defensa — de «organizar el ejército yugoslavo con vistas a un eventual conflicto con el Occidente ». Anotemos que Bulganin, otro de los que ahora sueñan con el puesto que aun ocupa Stalin, es uno de los más tenaces contradicadores de Beria en el seno del Politburó. Beria es una potencia dentro de la U.R.S.S. Trabajador infatigable, se dice de él que

Entierro de Enrique Duénas

drés Prieto, Mariano Clavo y otros, hallándose representantes del P.S.O.E. y la U.G.T. del interior y del exilio. EL SOCIALISTA, el Partido Nacionalista Vasco, los grupos de parlamentario y local del Partido y de la Unión de París, el Comité Central Socialista de Euzkadi, el Comité Central de U.G.T. de Euzkadi, los grupos locales de París de estas dos organizaciones y algunas otras entidades. Se recibieron numerosos testimonios de sentido pésame, entre ellos de Indalecio Prieto y familia, de Fermín Zarza, Paulino Gómez Beltrán, doctor Fraile, Ortega y Giménez. Se dio fin a las ceremonias en la necrópolis de Bagneux en una atmósfera de sencillez imbuida sin embargo de una emoción espiritual difícilmente contenible, posando cada asistente un simbólico clavel rojo sobre el féretro momentos antes de que éste fuese cubierto de tierra. Hemos de reiterar en esta muy sensible coyuntura nuestra participación más sincera y profunda en el justísimo dolor que embarga a la viuda, doña Eloisa Landín, al hermano del finado, el escultor Valentín Duénas, que no pudo venir de Madrid, y a los demás familiares y allegados.

claridades. Los derechos políticos no bastan para asegurar a un hombre la libertad. Esta supone la liberación de las servidumbres económicas, es decir, de la miseria y de la necesidad. Max PETITPIERRE

Hace falta que a las desigualdades que la naturaleza produce entre los individuos no se añadan otras más arbitrarias por obra de las instituciones sociales. F. Levy-BRUHL

Sabotaje comunista a la reconstrucción de Europa

LA reciente decisión tomada en el Consejo general de las Trade-Union de reclamar la suspensión de actividades a la Federación Sindical Mundial, a falta de lo cual las T.U. se verán obligadas a retirarse de dicha Federación, fue tomada no sin una gran ponderación y, en cierto sentido, con pesar.

La historia de la Federación Sindical Mundial está demostrando que la decisión del Consejo general se ha impuesto en un cierto momento como inevitable, y que los Sindicatos británicos han hecho todo lo posible por que la obra de creación de la nueva Internacional inspirando a esta un alto concepto de la solidaridad entre los pueblos, solidaridad ya templada en las experiencias de la época de guerra.

Se esperaba en los primeros tiempos que fuese posible establecer el equilibrio entre las dos tendencias, la comunista y la no comunista; mas bien pronto nuestra esperanza fue reemplazada por la decepción.

El equilibrio de los representantes de las dos tendencias debía rápidamente desaparecer, y poco a poco la organización fue dominada por elementos favorables a los intereses comunistas.

Los representantes comunistas hicieron todos los esfuerzos para aumentar su influencia. En el Comité ejecutivo la balanza se inclinaba en desfavor de los representantes de la democracia occidental y la

Después de las elecciones en los EE.UU.

Una estadística formulada por la Federación Americana del Trabajo muestra que entre los miembros de la nueva Cámara de representantes (172 fueron elegidos con el apoyo de los Sindicatos obreros y los 166 diputados que habían votado la ley antisindical Taft-Hartley no resultaron reelegidos.

El presidente de la poderosa Federación de trabajadores de la confesión, David Dubinsky, miembro del Comité directivo de la F.A.T., ha declarado: «La victoria alcanzada sobre la reacción el 2 de noviembre, ha hecho entrar de manera definitiva los Sindicatos americanos en el movimiento político. Antes de ese día memorable, los Sindicatos consideraban que su potencia era suficiente para meter en vías de razón a los enemigos de la clase trabajadora. Pero tuvieron que reconocer que la promulgación de la ley Taft-Hartley había debilitado peligrosamente su potencia. Los trabajadores han comprendido por fin que es necesario que pongan su peso en la balanza, lo mismo en el plan político que en el plan económico». Se sabe que las dos grandes centrales sindicales norteamericanas, la F.A.T. y el C.I.O., tienen constituidos de meses atrás unos Institutos de orientación política encargados de promover la educación política de los trabajadores en tanto que ciudadanos, estudiando los grandes problemas y formulando orientaciones de carácter muy general sin compromisos con los partidos ni con programas doctrinales concretos.

Otra vez la duquesa

Nuevamente la duquesa de Valencia ha tenido que vérselas con las autoridades del tirano Franco. Por sus actividades monárquicas, la aristócrata citada ha sido condenada a un año de prisión, sirviéndole de abono los nueve meses que había ya hecho en la cárcel. Con singular tenacidad defiende y proclama esta dama, por su nombre Luisa María Narváez y Maciá, de 33 años de edad, la solución política que para el país desea. Según el «New York Herald Tribune», las multas y otros quebrantos económicos que va experimentando ascienden ya a un millón de pesetas, y se encuentra delicada de salud.

Yo espero — y esperaré en vano, ¡ay! — que un comunista se levante para decir: «Rusia no tiene siempre razón».

Guy MOLLET

Carta de Londres — La tela de araña

por Martínez Caveró

INGLATERRA ha estado a punto de tener su escándalo público, a no más de los que en la postguerra ha sido pródigo en algunos países europeos.

Durante cinco semanas, numerosos testigos han desfilado ante el Tribunal Lynskey encargado de examinar los resultados de la información política acerca de si hubo o no corrupción de determinados ministros y altos funcionarios del Gobierno de su Gracia Majestad Británica.

Los escépticos y los mal intencionados, que en ningún país faltan por mucho que sus gobernantes se esfuerzen en hacer la felicidad de sus respectivos pueblos, unieron, en el caso que nos ocupa, sus malanos deseos a las esperanzas de una oposición cerril que, aun cuando ha guardado una prudente silencio, no cabe duda alguna de que esperaba un regocijo interior presenciar un escándalo ruidoso y espectacular como tal vez nunca se hubiese visto en estas islas.

Unos y otra desearon con mayor o menor vehemencia que el Tribunal Lynskey hubiese hallado suficientes elementos de juicio para convertir lo que no ha sido más que una simple información pública... pero, eso sí, con todos los requisitos que la verdadera democracia sabe poner en juego en un proceso en toda regla. Las perspectivas no podían ser más halagüeñas en los comienzos del «affaire».

plimiento del deber por parte de sus subalternos». A continuación, y dirigiéndose a la tribuna pública, dijo que creía llegado el momento de que cesasen las habillitas que daban pábulo a rumores que han resultado falsos. Añadió que ni los ministros eran criminales ni los hombres de negocios leprosos para que cubran ambos no pudieran existir relaciones normales, sino que por el contrario tal asociación era necesaria y deseable.

POR SER SOCIALISTA A Emilio Salgado le condenan a veinticinco años de prisión

Sigue sin tregua en España la represión bajo dos formas legal e ilegal. La legal consiste en el funcionamiento a todo vapor de los Consejos de guerra donde se fabrican sentencias condenatorias a base de delitos tan enormes como discrepar de régimen y pertenecer a organizaciones contrarias a él. Y la ilegal consiste en el secuestro de hombres y mujeres cuyo paradero se ignora en muchos casos. Esto último viene ocurriendo en Asturias, donde los secuestrados de desapariciones se han intensificado desde que, a fines de octubre, eludieron a las brigadillas asesinas, viniendo a Francia, veintitantos guerrilleros.

«Otra vez Pozo Fumeres? Es de temer. Los Consejos de guerra apenas tienen día de reposo. Ullimamente han cogido entre su engranaje a nuestro querido compañero Emilio Salgado.

Nuestro correligionario a quien saludamos cariñosamente, fue condenado a veinticinco años de presidio. ¿Por qué? He aquí los cargos principales:

Que era Secretario de propaganda del Partido en los años que fué Presidente Eduardo Villegas. Que desarrollaba actividades altamente peligrosas para España. Que después actuó como elemento de enlace de quien «para desgracia de España» fué Ministro, Indalecio Prieto. Que servía asimismo a Trifón Gómez, a Rodolfo Llopis y a «ese hombre que tiene manchadas las manos de sangre y que por eso no vuelve a España, llamado Antonio Pérez». Que asistió a diversas reuniones socialistas internacionales y enlazó «con las organizaciones socialistas de Toulouse, que tanto daño hacen».

Emilio Salgado dijo: Que gracias al Partido Socialista y a la U.G.T. los españoles comenzaron a disfrutar de ventajas materiales y morales y a ser ciudadanos conscientes. Que el Partido Socialista había realizado desde los Ministerios y desde el Ayuntamiento más pequeño de España una obra formidable de mejora material y de educación y progreso ciudadano... En fin, el acusado, mantuvo serena y elegantemente la posición digna que corresponde a todo socialista, porque se tiene la conciencia y las manos limpias.

Unos y otra desearon con mayor o menor vehemencia que el Tribunal Lynskey hubiese hallado suficientes elementos de juicio para convertir lo que no ha sido más que una simple información pública... pero, eso sí, con todos los requisitos que la verdadera democracia sabe poner en juego en un proceso en toda regla. Las perspectivas no podían ser más halagüeñas en los comienzos del «affaire».

Porque, de haberse confirmado sus pronósticos, sobre ambos, Gobierno y Partido Laborista, habría caído el ominoso baldón de la actuación deshonesto de algunos de sus ministros y militantes más destacados, acarreado consigo el descrédito necesario para el fin deseado, por la oposición fracasada en las próximas elecciones generales. Porque el pueblo inglés es muy sensible, y desearían haber visto la espalda a quienes tras un comportamiento parecido se atreviesen a solicitar su voto.

La guerra había durado cerca de tres años. Y hubo padres que combatieron contra sus hijos, hermanos contra hermanos... Más de un millón de españoles perecieron, y España quedó exangüe y famélica.

«¿Cómo estos tres años de mortandad intestina y de devastación han afectado a Franco? — pregunté una vez, en Madrid, a un conocido que era miembro de Falange y había manipulado la ametralladora contra los republicanos.

«Ha engordado diez kilos — me respondió. (Del libro «El viento en los olivos» de Mr. Abel PLENN, ex-agregado de prensa en la Embajada de los Estados Unidos en Madrid.)

«En ningún otro país hubiera el Gobierno insistido en que se llevase a cabo una información del alcance y la importancia de la que aquí ha tenido lugar. Hasta el momento presente no hemos hallado ni el menor indicio, no ya de corrupción por lo que se refiere a los ministros afectados por la misma, sino ni siquiera de flojedad en el cumplimiento del deber por parte de sus subalternos».

«A continuación, y dirigiéndose a la tribuna pública, dijo que creía llegado el momento de que cesasen las habillitas que daban pábulo a rumores que han resultado falsos. Añadió que ni los ministros eran criminales ni los hombres de negocios leprosos para que cubran ambos no pudieran existir relaciones normales, sino que por el contrario tal asociación era necesaria y deseable.

«Lo que Sir Hartley no dijo, aunque tal vez lo pensara, es que quienes se habían visto abandonados sus cargos no habían hecho sino recoger el fruto sembrado por su propia candidez. Que desde un principio debió pensar así nos lo dice la crudeza con que durantes las numerosas e interminables audiencias trató al perfecto caballero de industria, a quien calificó de araña.

«No es este el primero ni, a buen seguro, será el último caso en que los innumerables capitanes de industria hayan envuelto o envuelvan en sus redes a hombres que ocupan lugares preferentes en la vida pública, ocultando sus perversas intenciones bajo la capa de la amistad o de la adulación (a la que desgraciadamente nadie es ajeno); y, si se quiere, cubriendo con un tupido velo en nada aparente el principio de soborno que contiene el plateado brillo de su bien tejida trampa, que nuestros hombres, llenos de candor, nunca creyeron pudiera existir.

La potencia ascendiente de los trabajadores norteamericanos

por Luis de Brouckère

EN ESTE momento, tienen lugar más de un acontecimiento de esencial importancia y que pueden entrañar consecuencias muy importantes, pero a los cuales el público casi no les presta atención, sin duda por falta de información. Entre ellos, y en primerísima línea, colocamos la nueva potencia que los trabajadores organizados de Estados Unidos ejercen tan visiblemente.

«Según el Antiguo Testamento, los descendientes de Noé, salvados del Diluvio, emprendieron elevar en la plana de Sennaar una torre lo bastante alta para alcanzar el cielo. Pero Jehová castigó su orgullo confundiendo el lenguaje. Como los constructores no pudieron ya entenderse, tampoco pudieron coordinar sus esfuerzos. La construcción se abandonó y cayó en ruinas.

«Para unos «libertad» significa posibilidad de escoger sin coacción y bajo su propia responsabilidad, iluminándose de las luces de la razón. Para los otros, libertad debe entenderse como obediencia incondicional. Etcétera, etcétera.

«En estas condiciones, se comprende por qué los constructores del mundo nuevo, el más bello que debía edificarse sobre las ruinas de las dictaduras hitleriana, mussoliniana y nipona, no llegan a nada positivo.

«Según el Antiguo Testamento, los descendientes de Noé, salvados del Diluvio, emprendieron elevar en la plana de Sennaar una torre lo bastante alta para alcanzar el cielo. Pero Jehová castigó su orgullo confundiendo el lenguaje. Como los constructores no pudieron ya entenderse, tampoco pudieron coordinar sus esfuerzos. La construcción se abandonó y cayó en ruinas.

«Para unos «libertad» significa posibilidad de escoger sin coacción y bajo su propia responsabilidad, iluminándose de las luces de la razón. Para los otros, libertad debe entenderse como obediencia incondicional. Etcétera, etcétera.

«En estas condiciones, se comprende por qué los constructores del mundo nuevo, el más bello que debía edificarse sobre las ruinas de las dictaduras hitleriana, mussoliniana y nipona, no llegan a nada positivo.

«En estas condiciones, se comprende por qué los constructores del mundo nuevo, el más bello que debía edificarse sobre las ruinas de las dictaduras hitleriana, mussoliniana y nipona, no llegan a nada positivo.

De la actual situación social en Francia

En un reciente artículo, muy enjundioso, destinado al boletín de la F.A.T., analizando los caracteres principales de la situación económica-social de Francia, el compañero A. Lafond, director de Fuerza Obrera, inserta datos mercederos de que sean más conocidos. En relación a 1938, el coeficiente global de producción a la hora actual está al índice 120. La producción siderúrgica, a 150. Otras varias industrias sobrepasan ampliamente las cifras de 1938, entre ellas cementos y material de construcción, calzado, textil, vidrio. La extracción de la hulla (en período normal), iguala la de aquel año. La energía eléctrica da el coeficiente 160. Los transportes ferroviarios y aéreos tienen un rendimiento muy superior. La producción agrícola en 1948 es comparable o superior a la de 1938 por lo que respecta al trigo y cereales secundarios, la ganadería, el nivo y la remolacha azucarera.

Los provechos enormes realizados a espaldas de los trabajadores por las otras clases sociales, no se han invertido sino parcialmente en el desenvolvimiento de las empresas. Ni han sido canalizados por la fiscalidad para ser empleados en una política nacional. Han sido inmovilizados en colocaciones improductivas. El señor Snyder, secretario del Tesoro norteamericano, estimaba en junio de 1947 las colocaciones de capital francés en zona franca en 1.160 millones de dólares. Resulta de simple evidencia que una actitud semejante, en la que la especulación viene a ser la regla, conduce a un quebranto monetario considerable a pesar de que la economía en general sea sana. Porque, por paradójica que parezca la afirmación, la situación económica francesa es buena.

Estos resultados, en conjunto, — dice Lafond —, son alentadores; pero es evidente que son insuficientes. Las necesidades interiores son mayores y es indispensable aumentar la producción y, sobre todo, producir a precios de coste más bajos para restablecer la balanza comercial exportando mayores cantidades. Este resultado no puede ser logrado por el aumento de la productividad individual de los trabajadores — cuyo esfuerzo ha sido en frecuentes casos notable —, sino por la modernización de las empresas, la racionalización de sus métodos, la aceleración de los planes de incorporación de la técnica nueva.

El 10 de diciembre, la Asamblea general de las Naciones Unidas adoptaba la Declaración internacional de los Derechos del Hombre. La importancia de este acontecimiento fué justamente subrayada, y con razón pudo decirse que el acuerdo alcanzado sobre dicho texto era uno de los pocos resultados alentadores obtenidos en el Palacio Chaillet. El señor Jaime Torres Bodet, el nuevo director general de la «Unesco», con la idea de dar a la Declaración de Derechos toda la resonancia deseable, ha dirigido a los Estados miembros de la organización un mensaje invitándoles a que reanuncien a los esfuerzos que la «Unesco» viene realizando en este sentido y sugiriéndoles principalmente que el 10 de diciembre de cada año sea consagrado en todas las escuelas a rendir homenaje a los principios de la dignidad y de la libertad del hombre, para grabar así en la imaginación y en el corazón de los niños el recuerdo de esa fecha histórica en que el valor de la persona ha sido universalmente proclamado. «La paz y la justicia — dice Sr. Torres Bodet — exigen ante todo el refuerzo de esta solidaridad intelectual y moral sin la cual los acuerdos económicos y políticos de los Gobiernos no podrían entrañar la adhesión sincera y duradera de los pueblos. Una condición se impone para eso: el respeto del ser humano en su integridad esencial en una múltiple diversidad.»

En conjunto, la renta nacional es equivalente a la de 1938. Pero una nueva reparación se ha operado en ella. La clase trabajadora ha visto su parte disminuida en un 29 por 100, mientras que la de los intermediarios, de los productores agrícolas y de los industriales se aumentaba. A esta desigualdad nacida durante la ocupación y consolidada después de la Liberación, se añade otra. En 1933 los asalariados pagaban 15 por 100 de impuestos directos; en 1948 pagan 33 por 100. El asalariado satisface en promedio 39 veces más impuestos que en 1933 y el industrial o el comerciante 22 veces solamente. De ahí la disminución del poder de compra de los asalariados, cuando ellos son los que más contribuyen al esfuerzo de producción. De ahí un desequilibrio constante y creciente entre salarios y precios que conduce a las protestas y reclamaciones y a una crisis de confianza en la moneda.

Según estadísticas de las Cámaras de Comercio, el valor de la peseta, dentro de España misma, considerado como una unidad en el período 1922-1936, ha experimentado en los años siguientes baja tras baja en una caída notablemente «v-rtical». Esto de vertical es v-p-rtical de la literatura falangista. Pero no estamos para chistes; consignemos un hecho que expresa un quebranto auténtico, de volumen extraordinario, en la economía española. Dirigida por un régimen que con sus desastrosos que va acumulando, la está empobreciendo constantemente. La peseta valía en 1940, no más que 53,7 céntimos; en 1944, 32,9 céntimos; en enero de 1948, 21,2 céntimos, y en agosto del mismo año, 20,1 céntimos. O sea que en este último mes no representaba ya más que la quinta parte de su valor normal.

En fin, los periódicos, nos acaban de anunciar que las dos organizaciones rivales — cuya rivalidad tan caro ha costado a los trabajadores americanos — quizás van a llevar a cabo, juntas, su nueva tarea política. El presidente de la C.I.O. ha propuesto en efecto, al de la A.F.L., que se establezca una asociación duradera de esfuerzos y tal propuesta tiene grandes posibilidades de ser aceptada.

Una Inglaterra laborista, unos Estados Unidos donde se pone de manifiesto semejante crecimiento de la potencia sindical, unos países del litoral oeste de Europa en donde los trabajadores podrán ejercer el Poder el día en que una gran esperanza les inspire una voluntad profunda para ello, he ahí lo que daría a la unión atlántica un sentido singularmente diferente del que tendría bajo la dirección de Wall Street, de Churchill y, de otros.

«En estas condiciones, se comprende por qué los constructores del mundo nuevo, el más bello que debía edificarse sobre las ruinas de las dictaduras hitleriana, mussoliniana y nipona, no llegan a nada positivo.

«En estas condiciones, se comprende por qué los constructores del mundo nuevo, el más bello que debía edificarse sobre las ruinas de las dictaduras hitleriana, mussoliniana y nipona, no llegan a nada positivo.

Remedo de Babel

«Según el Antiguo Testamento, los descendientes de Noé, salvados del Diluvio, emprendieron elevar en la plana de Sennaar una torre lo bastante alta para alcanzar el cielo. Pero Jehová castigó su orgullo confundiendo el lenguaje. Como los constructores no pudieron ya entenderse, tampoco pudieron coordinar sus esfuerzos. La construcción se abandonó y cayó en ruinas.

«Para unos «libertad» significa posibilidad de escoger sin coacción y bajo su propia responsabilidad, iluminándose de las luces de la razón. Para los otros, libertad debe entenderse como obediencia incondicional. Etcétera, etcétera.

«En estas condiciones, se comprende por qué los constructores del mundo nuevo, el más bello que debía edificarse sobre las ruinas de las dictaduras hitleriana, mussoliniana y nipona, no llegan a nada positivo.

«En estas condiciones, se comprende por qué los constructores del mundo nuevo, el más bello que debía edificarse sobre las ruinas de las dictaduras hitleriana, mussoliniana y nipona, no llegan a nada positivo.

«En estas condiciones, se comprende por qué los constructores del mundo nuevo, el más bello que debía edificarse sobre las ruinas de las dictaduras hitleriana, mussoliniana y nipona, no llegan a nada positivo.

«En estas condiciones, se comprende por qué los constructores del mundo nuevo, el más bello que debía edificarse sobre las ruinas de las dictaduras hitleriana, mussoliniana y nipona, no llegan a nada positivo.

«En estas condiciones, se comprende por qué los constructores del mundo nuevo, el más bello que debía edificarse sobre las ruinas de las dictaduras hitleriana, mussoliniana y nipona, no llegan a nada positivo.